

EL AUTOR

Un escritor inagotable

La doctora María Luisa Bernabé, especialista en el autor galo, destaca el carácter inclasificable y viajero de su obra

10.10.08 - REGINA SOTORRÍO

EL mundo descubrió ayer a Jean-Marie Gustave Le Clézio, a pesar de ser un autor con una vasta producción. No obstante, este francés «de estilo peculiar y temática singular» es seguido desde hace tiempo por un nutrido grupo de estudiosos de las letras. «Pasará a la historia como uno de los grandes de la literatura francesa, al nivel de Balzac o Flaubert», afirmó ayer categóricamente María Luisa Bernabé, profesora de Literatura de la Universidad de Granada y una «apasionada» de la obra del nuevo premio Nobel. No en vano, esta doctora consagró su tesis doctoral al escritor galo y ha publicado al libro 'La quarantaine de J.M.G. Le Clézio. Una novela del tiempo' (Editorial Comares).

Un crítico calificó en su día a Le Clézio como «escandalosamente inclasificable», la definición «más acertada» para Bernabé. «Es un viajero y un escritor inagotable, con una búsqueda personal y estética constantes». De hecho, su producción engloba novelas, ensayos y hasta traducciones de libros sagrados. «Desde que en 1963 publica su primera obra, ha escrito alrededor de un libro al año», señala.



INCLASIFICABLE. Le Clézio tiene un estilo único. / LABAN-MATTEI. AFP

Lectura completa

No obstante, es un creador al que se le resiste el gran público, incluso en su propio país. «Es un autor complejo. En principio, podría parecer que utiliza un vocabulario sencillo y asequible, pero su dificultad radica en su forma de narrar, con las voces del narrador y el personaje que se entrecruzan...», explica. Conocerlo y entender su universo requiere, por ello, «una lectura completa de toda su obra». «Así se percibe su trayectoria porque su creación evoluciona en espiral, vuelve sobre sus propias huellas e incluye muchas autoreferencias», afirma Bernabé.

Además, en España, La Clézio cuenta con una barrera añadida para acceder en masa al lector. Y es que no toda su obra está traducida al castellano, y las que existen «no hacen justicia a su estilo personal y singular», según esta especialista.

La temática de su producción es un reflejo de su «filosofía de pensamiento» en la que defiende valores como el ecologismo, la paz, la libertad, el respeto y la tolerancia. En la década de los 70 se acercó a la cultura amerindia en México y Panamá, donde sus vivencias con una tribu marcaron su vida y su obra. «Giró hacia una búsqueda interior y personal de algo que no le da la sociedad occidental, a través de sus personajes y de los viajes», señala la doctora. Niega, no obstante, que sus libros escondan «una crítica destructiva» hacia el modo de vida occidental, porque «siempre deja una puerta abierta a la esperanza».

Nómada por naturaleza, los viajes son una constante en su obra, un asunto en el que Bernabé centró su tesis doctoral. Esa persecución «de algo más trascendental que sobrepasa los límites terrestres» se

trasmite a sus personajes, «un espejo del escritor y un reflejo de sus inquietudes», asegura. En definitiva, un autor con «algo especial» que, sin duda, «merece la pena» conocer.